

Alfaguara reedita 'Cuando ya no importe', de Onetti

Con motivo del centenario del nacimiento del autor uruguayo

Con motivo del centenario del nacimiento de Juan Carlos Onetti, Alfaguara publicará el 17 de junio una nueva edición de 'Cuando ya no importe', última novela de esta figura mítica de la literatura en lengua española.

En los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial

Virginia Guzmán

Alan Furst regresa con una nueva novela de espionaje, acción y romance, 'Los espías de Varsovia' (Seix Barral), en la que vuelve a demostrar que es uno de los mejores escritores del género. Muy recomendable.

► Un alto miembro del ejército francés, perteneciente a una familia aristocrática, culto, honesto, previsor y que no rechaza sus sentimientos pese a que su labor le exige frialdad y dobles juegos. El protagonista de la última novela de Alan Furst, 'Los espías de Varsovia', es un personaje muy atractivo, una especie de detective en forma de antihéroe que se dedica a espionar en tierras polacas en los prolegómenos de la Segunda Guerra Mundial.

Ahí está el comienzo. Jean François Mercier, antiguo compañero de ejército de De Gaulle, es llamado 'a filas' para resolver algunos problemas existentes en Polonia con un espía alemán, que colabora con la Europa enemiga de Hitler y allí se va el cuarentón viudo para intentar saber qué se cuece en el terreno del equipamiento militar, en el terreno político y en el social. Con todos estos elementos, Furst teje una de sus mejores historias, en la que no falta acción y que se centra en cómo buena parte de las naciones después implicadas en la Segunda Gran Guerra fueron incapaces de interpretar las señales que ya lanzaba la Alemania nazi.



El 'ghetto' de Varsovia en los años cuarenta. L. O.

'Los espías de Varsovia'

■ ALAN FURST



El coronel francés Mercier, un aristócrata culto y con una larga experiencia, llega a Varsovia en misión de espionaje en 1937. Allí comienza a darse cuenta de los males que amenazan a Europa de la mano de la Alemania de Hitler. Y allí encuentra acción y amor.

■ Editorial. Seix Barral.
Precio. 19,50€.

Con unos secundarios muy bien retratados, con descripciones concisas de la Europa de la época, en la que Varsovia se convierte en un personaje más, nos vamos adentrando en la historia con ganas e impaciencia, muy pendientes también de la relación amorosa que Mercier establece con la joven Anna, una abogada idealista y preocupada por ese futuro que después resultó fatídico para millones de personas.

Las magníficas escenas en el tren, las referencias literarias que se cuecen en la historia, los momentos de acción que recuerdan a los grandes clásicos del espionaje... 'Los espías de Varsovia' es una novela completa, una historia que viene a confirmar a Furst como uno de los 'reyes' actuales del género y su protagonista, un tipo, que recuerda mucho al detective Peter Wimsey de Dorothy L. Sayers, al que ojalá volvamos a encontrar en otro libro. ★

Caminar entre tormentas mentales

Rafael Coiro

► Dentro de la categoría de novelas que nos absorben completamente la percepción, 'Un paseo solitario' nos deja, además, perplejos ante el tamaño de la tragedia individual y autobiográfica del brillante Gul Y. Davis, en su primera novela. Un silencioso y casi autista tornado narrativo que hilvana una adolescencia destrozada por abusos, una corriente de pensamiento que desprende una concatenación de tormentas mentales y recuerdos como cicatrices, y una sirena. Una sirena como un refugio, una sirena como una construcción onírica para escapar de la realidad, de un presente suicida —un suicida altruista incapaz de asesinar a su en-



torno, dentro de las categorías de Emile Durkheim—, a la vez que asesinado. Una sucesión de espacios decadentes, hospitales psiquiátricos como depósitos de marginados —la peor de las apoteosis como respuesta a la demencia social que auguró Michel Foucault hace casi cincuenta años—, patrulleros con policías hastiados, y una sirena como ejercicio de supervivencia, de instinto de conservación. Lo magnífico de Davis es su des-

treza para no dejar caer en el odio, ni en la auto complacencia a Wil, el protagonista, cuando tan sobrado de motivos va. E incluso subyace en el texto una potencia vital descargada en ocho capítulos como brazadas debajo del agua, gestos desesperados hacia un sueño en un jardín de algas en el que Wil "debe encontrar a su sirena, ¡debe encontrar a su guía! Ser transportado a su mundo acuático o quedar atrapado para siempre en esta tierra fría de hormigón, infeliz para siempre y nunca humano...".

Wil sopesa "de pie sobre el muro del puente, escucho la llamada de la ciudad del mar, me sosiega su eco". Una llamada exenta de todo vestigio de cursilería para con el símbolo, la ninfa marina, y una consistencia narrativa más que recomendable si de probar el underground británico contemporáneo se trata.

Podríamos hacer una analogía de la historia con el verso de Alejandra Pizarnik "explicar con palabras de este mundo que partió de mí un barco llevándome". ★

El marcapáginas

Guillermo Busutil



El antihéroe

El perdedor es el antihéroe por excelencia que más páginas ha ocupado (ocupa y ocupará) en la historia de la literatura. Y sin duda, su constante presencia en el imaginario narrativo se debe a la enorme riqueza de ángulos, aristas y enfoques que presenta este personaje a la hora de que el escritor le saque partido como personaje, a la vez que lo utiliza a modo de instrumento eficaz para indagar en la naturaleza humana. Por otra parte esta figura poliédrica y entroncada con diferentes estilos, que van desde la picaresca hasta el realismo sucio, permite una variedad de tratamientos, ya sean humorísticos, psicológicos, crueles o costumbristas. En la figura del perdedor convergen multitud de emociones humanas: la envidia, el sueño desmedido o quimérico, el amor, el fracaso, la soledad, la supervivencia, la impostura, la enajenación tratada desde el divertimento y por supuesto, la moralidad, ya sea de una época, de una sociedad o de un individuo en concreto. Con estas mimbres se han tejido numerosas historias, diferentes entre sí y definidas por el talento del autor a la hora de contar y de hacer brillar la escritura.

Ignacio Martínez de Pisón no es Saramago ni tampoco Cortázar. Pisón es uno de esos escritores dotados de ingenio, de un humor inteligente, a veces subversivo y en ocasiones pícaro, de una mirada de guante blanco a la hora de registrar los bolsillos de la realidad cotidiana, la existencia aparentemente ordenada o anodina y las vidas insustanciales. Esos cromos gastados y aparentemente sin valor a los que voltea con la palma abierta de su literatura, sin buscar el detonante de lo fantástico ni desnudar del todo las claves de la historia. A Pisón le interesa descubrirnos un punto de suspense, un fogaño que demuestra que la realidad no es un ámbito cerrado, un seguro de vida. A él le gusta urdir relatos que favorezcan lecturas sucesivas que van completándose, igual que si cada una de ellas descubriese un nuevo matiz, un ángulo muerto, una sonrisa más profunda. Lo demuestra en 'Aeropuerto de Funchal', publicado por Seix Barral. El volumen de relatos que han pasado la prueba del algodón del tiempo, los que responden a las preferencias del autor por Cheever y por Chéjov, los que Pisón salva de la necesaria crítica del work in progress (obra en marcha) del escritor. Piezas brillantes acerca de la impostura y de la picaresca como 'Boda en el Hotel Colón' o 'El ramo más grande de Valladolid'; cuentos más cercanos a la ternura del fracaso, al extravío o equívocos de los afectos, como 'Foto de familia', 'Los nocturnos' o 'Aeropuerto de Funchal'. Los mejores universos definidos por la aparente sencillez de la historia, de la atmósfera que va cargándose sutilmente, de los cercanos personajes que se convierten en los vecinos de enfrente, en esos seres cuyas desgracias o éxitos sorprenden a quienes los rodean y los consideran personas que apenas llaman la atención y que sin embargo, al igual que la mayoría de los humanos, contienen un secreto resorte que un día se pone espontáneamente en funcionamiento cambiando la vida. Un desenlace incompleto, abierto a la continuación que quiera darle el lector o en espera de un nuevo capítulo de vida aprehendido por el autor. Esta es la marca de Pisón, un escritor que sabe capturar conductas humanas como quién captura mariposas y las observa en su quietud antes de dejarlas escapar con la esperanza de que vuelen más alto o imaginen una rutina diferente. ★

